



BV4254

.S6

M81

002631



1080015305

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

A NUESTRO SANTISIMO PADRE

EL

SEÑOR PIO IX,

COMO UNA HUMILDE

MANIFESTACION DE SU REVERENTE GRATITUD,

EL

el Cabildo Eclesiástico

DE MICHOACAN.

SERMON

QUE EN LA

SOLEMNISIMA Y RELIGIOSA FUNCION DE GRACIAS

CONSAGRADA AL TODOPODEROSO

POR EL REGRESO DE

N. S. P. EL SEÑOR PIO IX

A LA CIUDAD DE ROMA,

EREDICÓ

En la Santa Iglesia Catedral de Morelia el 30 de Junio de 1850,

EL SEÑOR LICENCIADO

D. Clemente Munguía, D.

Canonigo de la misma Santa Iglesia, Arceobispo
Procurador Capitular del Obispado.

PUBLICADO

Por disposicion del M. I. y V. Cabildo Eclesiástico de Michoacán.

México 1851.

IMPRENTA DE LA VOZ DE LA RELIGION.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria y Teller
Biblioteca Universitaria
10019

BV 4254

.56

M81



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

habia creido.—Vanas tentativas de la reforma.—De la asamblea constituyente y de la filosofia moderna.—Ventajas de la unidad católica aun bajo el aspecto social.—Todo en ella respira tolerancia y union.—De los cargos poco fundados de intolerancia que se hacen al clero y á la unidad esclusiva del catolicismo..... 121

CAPITULO IV.

ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL CATOLICISMO EN LOS SEIS PRIMEROS SIGLOS.

Sumario.

Los embates contra el catolicismo han procedido casi siempre de los sistemas históricos erróneos.—Método en la esposicion de los hechos.—En qué sentido es inmutable y móvil el catolicismo.—Su establecimiento.—Movimiento de dilatacion en este periodo.—Se dirige al individuo, y reforma el hombre intelectual y moral.—Pintura de lo que era entonces la antigua sociedad.—Tres siglos de persecucion.—Consideraciones sobre la divinidad del catolicismo.—De su unidad y tolerancia.—De su doctrina sobre la sumision que se debe á la potestad. Constantino da la paz á la Iglesia.—El cristianismo, siempre invariable, se muestra favorable al progreso.—Heregias, Concilios.—Respuestas á las diversas acusaciones que se han hecho á la fé cristiana de que ha variado durante los primeros siglos.—Discusion de los hechos.—Esposicion de su doctrina.—Hombres de talento dedicados á la defensa de la Iglesia.—De la civilizacion que propaga en medio de la inundacion de los bárbaros.—Conversion de Clodoveo.—Gregorio el Grande.—Conversion de Inglaterra..... 174

CAPITULO V.

ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL CATOLICISMO DESDE EL SIGLO VII HASTA EL XIII.

Sumario.

Carácter de este periodo.—La vida de accion social predomina á la de la inteligencia, que solo interviene

002631

para servirla.—Fusion del elemento bárbaro y del elemento cristiano.—Accion social del catolicismo.—De su unidad.—De su tolerancia para con los bárbaros.—Mahoma.—Monotelitas, iconoclastas.—La fé cristiana se va propagando.—Proteccion que Carlo Magno concede á la Santa Sede.—Respuestas á las consecuencias que se sacan de los hechos alegados contra la unidad de la doctrina católica.—Honorio.—Asamblea de los iconoclastas.—La unidad de doctrina contribuye á producir y afirmar la unidad nacional.—Empresas de Carlo Magno.—Cuán favorable se muestra al progreso el catolicismo.—Contiene la decadencia en lo exterior por espacio de medio siglo.—Los claustros se convierten en asilos para las ciencias, las letras y las artes mecánicas y liberales.—Efectos de cada uno de los dos elementos que entran en fusion para rehaer la sociedad.—Cuadro de los horribles excesos del elemento bárbaro.—Del Papa Gregorio VII.—Opinion de diversos escritores sobre este Pontífice.—Respuestas á las diversas acusaciones de que es objeto.—Bajo el sistema feudal la autoridad pontificia era un elemento necesario para la conservacion de la forma política.—Cruzadas.—Su carácter.—Sus resultados sociales.—El catolicismo permanece invariable en medio de los siglos.—Berengario, Abelardo, Pedro de Bruys, Gilberto de la Porca, Arnaldo de Brescia, albigenses, valdenses.—S. Bernardo asombra al mundo con su talento y virtudes.—S. Anselmo es el primero que une con la teología la precision dialéctica y el método escolástico.—Conclusion. 206

CAPITULO VI.

ESTUDIOS HISTORICOS DEL CATOLICISMO DESDE EL SIGLO XIII HASTA AGOSTO DE 1842.

Sumario.

El catolicismo es el principio de unidad en la civilizacion anterior á la Europa moderna.—De la sociedad europea.—Esplicacion filosófica de la doctrina católica.—Preséntase en este periodo bajo la forma de evidencia racional.—Enumeracion de los

principales acontecimientos políticos.—Juicio de las cuatro últimas cruzadas.—La manifestacion del movimiento racional traspasa la línea de la ortodoxia.—Cismas y heregias del siglo XIII.—De la inquisicion.—Pugna entre las dos potestades.—Reinado de Felipe el Hermoso y pontificado de Bonifacio VIII.—Concilio de Viena que termina las desavenencias entre la corona de Francia y la tiara.—Abolicion del órden de los templarios.—Condenacion de diversos novadores y reunion de los griegos y latinos.—Progreso científico, industrial y artístico protegido por el catolicismo.—Grandes hombres de la época.—Reforma de las costumbres públicas.—Palabras notables del señor Royer Collard.—Señal de la reforma de Lutero.—De su verdadera causa.—Juicio del señor Guizot sobre la materia.—Tolerancia del Papa para con Lutero.—Sus opiniones religiosas.—Sus principales discípulos.—Calvino.—Concilio de Trento.—Guerras de religion.—Poderosos motivos para vivir en paz aun los que profesan cultos distintos.—Progreso intelectual y social en el siglo XVI, favorecido por el catolicismo.—Resultado de las contiendas religiosas para la razon. Indicios de la revolucion de 1789. Su verdadera causa.—Testimonio del señor Thiers en favor de la tolerancia del clero.—De su inviolable adhesion á la unidad con motivo de la constitucion civil y bajo el directorio.—Condenacion de la constitucion civil.—De las diferencias entre Napoleon y Pio VII.—Testimonio patente de unidad de los obispos de Francia en el Concilio de Paris, año de 1811.—Estado del catolicismo en tiempo de los Borbones de la rama primogénita durante los reinados de Luis XVIII y Carlos X.—Causa de la caida del trono.—Revolucion de 1830.—De sus primeras consecuencias.—Estado del catolicismo en el reinado de Luis Felipe I.—Novadores del siglo XIX.—Documentos justificativos de la unidad y de la tolerancia del catolicismo.—De su impulso al progreso.—Motivos de fusion entre los hombres, de cualquier opinion y partido que sean. 228

CAPITULO VII.
 DEL CATOLICISMO CONFRONTADO CON LA FILOSOFIA
 DEL SIGLO XIX.

Sumario.

Resúmen de los capítulos precedentes.—Diversos puntos de vista bajo los cuales considera la filosofía del siglo XIX al catolicismo.—En vez de individualizar generaliza.—De su tendencia á sustituir la razón universal á la revelacion.—Opiniones de nuestros filósofos en esta parte.—La soberanía de la razón universal resume todos sus sistemas.—Pruebas en apoyo.—Sin embargo, se reconoce como indispensable á la sociedad el elemento moral.—Consecuencias en favor de la alianza de una verdadera filosofía con el catolicismo.—Juicio de la teoría de la soberanía de la razón universal en sus pruebas, principios y consecuencias.—La filosofía no corresponde á las urgentes necesidades de nuestra época.—Lejos de atraer á la fé, conduce al ateismo.—En vez de propender al progreso se agita dentro de la esfera del escepticismo, y no puede producir mas que la discordia y el egoismo.—Muchas pruebas en apoyo.—La filosofía impotente y estéril bajo el aspecto social, debe volverse hácia el catolicismo.—Ventajas que debe esperar de aquí.—Para efectuar esta union no tiene que correr una distancia tan grande como comunmente se piensa.—Tentativas infructuosas hechas hasta aquí por la filosofía.—Propendian nada menos que á destruir el catolicismo.—Admita la filosofía el hecho divino y sus rigurosas consecuencias, y se efectuará la alianza..... 275

CAPITULO VIII.
 EL CATOLICISMO CONFRONTADO CON LOS CULTOS DISIDENTES DEL SIGLO XIX.

Sumario.

De los puntos de creencia comunes á todos los pueblos y de su diversidad.—El culto religioso es el ele-



*Gloria in altissimis Deo, et in terra pax
 hominibus.*

Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos,
 y paz á los hombres en la tierra.

LUC. II v. 14.

Señores:

YA comprendereis que no he tenido que revolver las Santas Escrituras para encontrar la clave sagrada que ha de encerrar mi pensamiento y ocupar vuestra religiosa atencion en la solemnidad presente. Hanse encontrado nuestros sentimientos con los cánticos sagrados que resuenan en las bóvedas

de esta basílica: el himno angelical de Belen resume de una manera divina el grande y santo objeto de esta ceremonia, y por la mas feliz de todas las coincidencias, hemos recogido en un punto la dilatada carrera de diez y nueve siglos, para volver al cielo, con la expresion de un santo reconocimiento, los ecos augustos de aquellas inteligencias sublimes que descendieron á la cuna del Salvador para cantar en los trasportes de un escelso regocijo, la gloria de Dios en las alturas y la paz de los hombres en la tierra. ¿Dónde podian representarse mejor el pensamiento y las mas íntimas afecciones de la numerosa y respetable concurrencia que me escucha? En el órden de los acontecimientos humanos, fácilmente reconocereis el espíritu de la religion y el espíritu de la filosofia. Ora ecsamine los hechos, ora los pese con fidelidad en la balanza de su criterio, ya gire por los espacios para seguir la carrera de los mundos, ó bien tenga que reconcentrarse en un punto para estudiar la constitucion de un ser imperceptible, el filósofo, siempre sucesivo en su discurso, siempre parcial en su comprension, pasa la carrera de una vida inteligente y laboriosa, para quedar figurando como un simple eslabon de esa cadena tradicional que compone la historia del espíritu humano. Muy de otra suerte juzgamos del genio de la religion: expresion soberana del pensamiento de Dios, engólfase sin cesar en lo infinito, desdeña lo que nos es inmenso, esquivo lo que declina un tanto de los últimos términos de la

perfeccion, y nunca se muestra mas elevada, que cuando abraza con una sola de sus expresiones inspiradas, las generaciones, los acontecimientos y las ideas que han venido pasando por el inmenso curso de los siglos. ¡Desdichado de aquel que, ministro del santuario, dueño de la fé, árbitro de la esperanza, tutor nato de la caridad evangélica, se sintiese avergonzado de no poder seguir el misterioso laberinto de la política, cuando tiene que arrastrar al templo los grandes sucesos de la vida social, como otros tantos medios que la Providencia pone á su arbitrio para desenvolver en la tierra y llevar á su feliz consumacion los magníficos planes del que reina en los cielos!

Nunca he apreciado mas, como ministro del Altísimo, la feliz ignorancia en que me coloca mi escentricidad de esa esfera donde gira el pensamiento esclusivamente político, que en la ocasion presente; pues inmune de esas delicadas tentaciones que podrian esterilizar la fecundidad propia de la palabra de Dios, puedo hablar aquí á Su Magestad, como intérprete de la Iglesia y del Estado de Michoacan, esplicando su reconocimiento con las augustas emociones de la caridad cristiana, por el suceso nunca bastantemente encarecido del regreso de Nuestro Santísimo Padre el Sr. Pio IX á la ciudad de Roma.

La Iglesia y el Estado, que algunas veces se asocian en un pensamiento político, colócanse hoy entrambos, á la presencia del Rey de los reyes que

está en ese tabernáculo, bajo la influencia feliz del pensamiento religioso. El grande acontecimiento que nos ocupa fecunda las dos ideas. A la hora de esta, la religion habrá ya recibido mil cumplidos homenajes en las tribunas parlamentarias de los pueblos con motivo tan plausible, mientras nosotros, haciéndolo servir todo á la idea religiosa, no volveremos nuestros ojos al órden puramente humano, sino movidos por la gracia del Espíritu Santo, y para ver concentradas en la accion permanente de la voluntad divina, las esperanzas de la sociedad entera.

Hay, señores, algo de misterioso en el empleo que hace la Iglesia de estas palabras de mi testo. Repítense millares de veces cada dia en todo el orbe católico. ¿Qué será? El hombre naturalmente distraido de la presencia de su Criador y de su fin, ha menester sin duda de un estímulo tan constante como este, que precisando su razon y su voluntad en cuanto piensa, concibe y ejecuta, le obligue, digámoslo así, á no ser la víctima continua de la fascinacion de las ideas y de los prestigios de las pasiones. Jesucristo, viniendo al mundo, le trajo dos cosas, perfeccion y felicidad; y los ángeles, proclamando en su cuna la gloria de Dios y la paz de los hombres, establecieron definitivamente los datos en que pudieran cifrarse nuestro juicio sobre la importancia relativa de los principios, de las instituciones y de los acontecimientos. Todo lo que puede volverse á Dios sin inconveniente es digno de su

gloria: todo lo que no es digno de su gloria es estéril, ó mejor dicho, ruinoso para la felicidad humana. En este punto, permitidme la frase, los intereses de Dios y los del hombre son inseparables.

¿Por qué estoy yo en la cátedra del Espíritu Santo? Me direis que porque debo predicar el Evangelio á toda criatura. Pero yo preguntaba otra cosa: quiero encontrar una idea bastante fuerte, bastante enérgica, que convierta el feliz regreso de Nuestro Santísimo Padre en un asunto adecuado al sagrado carácter de la predicacion religiosa. Yo diré, pues, que me encuentro aquí, porque mi asunto cae muy bien en la cátedra del Espíritu Santo, porque en él vienen á concretarse las palabras que he elegido por testo, pues la mas leve reflexión dará sobradas luces para reconocer en el plausible suceso que nos tiene reunidos al presente en la casa del Señor, no ya uno de esos acontecimientos colosales que dominan todo el campo de la historia, sino un hecho consumado en que aparece mas visible que nunca aquel irresistible poder que, sin tocar en lo mas leve la libertad de los hombres y de los pueblos, encadena victoriosamente á los unos y los otros dentro de ese círculo inamovible y providencial que ha trazado á los destinos de todas las naciones. Dirélo de una vez, y dirélo sin frases. Vengo á celebrar en la cátedra de la verdad el feliz regreso de Nuestro Santísimo Padre á la capital de sus Estados, porque esto me da motivo para reconocer la gloria de Dios en las alturas y la paz de

los hombres en la tierra. Gloria á Dios en las alturas, porque el catolicismo ha triunfado en ese movimiento generoso de las naciones que precedió á la vuelta del Sr. Pio IX: paz á los hombres en la tierra, porque los principios y medios que han presidido á un acontecimiento tan feliz, entrañan por necesidad los elementos del órden, la concordia de los derechos, los gérmenes preciosos de la felicidad pública, como otros tantos precursores ó efectos de la paz del universo. Tal es mi plan; mas para desenvolverle de una manera santa y provechosa para los fieles, ¡oh Dios mio, á quien adoramos sacramentado en ese altar! os pedimos rendidamente la sabiduría y la unción por la intercesion de vuestra Madre, á quien toda la Iglesia católica se convierte llena de esperanza para alcanzar de vos los mas insignes favores.

AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

He dicho, señores, en primer lugar, que en este grande acontecimiento admiramos, celebramos y agradecemos á Dios el que haya hecho brillar su gloria en la tierra en un triunfo completo para su religion sacrosanta; y lo he dicho, porque tratando de reunir en un punto las ideas contenidas en la victoria, no echo menos aquí una sola de cuantas pudieran contribuir á que reconozca todo el mundo

al catolicismo triunfante en ese corto y fecundísimo periodo de sucesos que, comenzando con el ascenso del Eminentísimo Sr. Mastai-Ferretti al trono pontificio, ha terminado por el feliz regreso del Sr. Pio IX á la ciudad eterna. ¿Cuáles son estos caracteres? Primero las doctrinas, segundo el poder, tercero las relaciones. Considerando, pues, el acontecimiento bajo estos tres aspectos, veo que la Iglesia triunfa, porque vuelven á reconocérsela sus principios sociales, porque se la encomienda de nuevo el porvenir del mundo, y porque el desengaño mas espléndido y glorioso ha estrechado mas íntimamente los vínculos que unen entre sí á la Iglesia y al Estado. Es decir, señores, ¡admirad la coincidencia! triunfa la religion á mediados del siglo XIX por los mismos elementos que salvaron al mundo en el principio de nuestra era, por la fé, por la esperanza y por la caridad. ¿Cómo? como lo estais viendo; porque sin fé no podian aceptársela sus principios, sin esperanza no podia confiársela el destino de las naciones, y sin caridad era de todo punto imposible que se anudaran otra vez en las instituciones civiles la sociedad política y la sociedad religiosa. Esto no me sorprende á mí, ni debe sorprender á ningún católico, porque desde que lo dijo S. Juan, lo ha estado repitiendo la Iglesia. *La victoria que vence al mundo es nuestra fé*, dice el Evangelista (1); pero la razon de los filósofos, apelando á la

(1) Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra. I Joann. Cap V, v. 4.